



Un zorro marrón cruzó el camino

Un alegre bullicio era lo único que se oía en el autobús escolar mientras este avanzaba a toda marcha por una carretera de dos carriles en Arizona, Estados Unidos. Siete niños indígenas hablaban con entusiasmo de lo bien que lo habían pasado esquiando en las Montañas Blancas. Iban contentos, cansados y relajados mientras se dirigían de regreso a la Escuela Indígena Adventista de Holbrook, donde vivían.

El sol comenzaba a ponerse por el oeste y empezaban a dibujarse largas sombras en el suelo del desierto.

De repente, un pequeño zorro marrón cruzó a toda velocidad la carretera.

Al unísono, los siete chicos soltaron un fuerte grito.

“¡Uyyy!”

La conductora del autobús, la maestra Allison, no se había dado percatado.

–¡Miren! –gritó entusiasmada–. ¡Un zorro!

Los zorros eran uno de sus animales favoritos, y este era hermoso. ¡Estaba emocionada! Pero los niños estaban horrorizados. Sus rostros se tornaron pálidos y serios, y dejaron de hablar. Entonces, la maestra Allison se dio cuenta del silencio. Le sorprendió que los chicos no estuvieran entusiasmados de ver al zorro. ¿Acaso no les gustaban los zorros a todos los niños?

–¿Qué pasa, niños? –preguntó.

Los niños se miraron durante unos instantes. Luego uno dijo en voz baja:

–Bueno, en nuestra cultura, eso es un mal presagio.

–¿Qué clase de presagio? –preguntó la maestra Allison–. Ella no era indígena y no entendía a qué se refería.

–No podemos hablar de eso –le contestó el niño.

–Bueno, pues, enséñenme –dijo ella.

Los niños volvieron a mirarse. Entonces el niño le explicó que los nativos americanos consideran que, si un pequeño zorro se cruza en tu camino al atardecer, es señal de mala suerte.

–Significa que algo malo le va a pasar a alguien de nuestra familia –dijo.

La maestra Allison se quedó atónita.

–¿Qué? –dijo asombrada.

–Bueno –dijo el niño–, alguien de nuestra familia probablemente enfermará y morirá, o morirá en un accidente automovilístico. Nunca se sabe cómo va a ocurrir, pero alguien morirá en el próximo mes.

La profesora Allison detuvo el autobús escolar a un lado de la carretera. Dio las gracias a los chicos por compartir valientemente sus miedos. Les dio las gracias por enseñarle la cultura de los nativos americanos. Dijo que también quería compartir algo.

–Esto es lo que el zorro significa para mí –dijo–. El zorro es una hermosa criatura creada por Dios para nuestro disfrute. No tiene el poder de afectar a nuestra familia solo porque haya cruzado la carretera.

Les dijo que quería que supieran que, si Dios estaba con ellos, no tenían nada que temer.

–Así que voy a orar por el zorro y por nosotros –dijo.

Inclinando la cabeza, oró: “Querido Dios, por favor dale al zorro un viaje seguro. Por favor, danos también a nosotros un viaje seguro. Mantén a salvo a la familia de los niños y ayuda a estos niños a conocerse”.

Un país fascinante

La flor estatal de Arizona es la flor del cactus saguaro y el ave estatal es el cucaracho desértico.



Los niños se sorprendieron de que su maestra se hubiera tomado el tiempo de orar. Varios no se mostraron muy contentos con la oración. Sin embargo, a la maestra Allison no le importó.

No hacía falta que a los chicos les gustara la oración. Habían pasado un día estupendo esquiando con ella y deseaba que conocieran el poder de Dios.

Los niños permanecieron sentados en silencio durante el resto del trayecto de vuelta a la escuela. Nadie quería hablar. La maestra Allison puso música cristiana.

Pasó un mes, y entonces un niño de los que iban en el autobús se acercó a la maestra Allison. Le dijo que él y los otros niños que estaban en el autobús ese día se habían dado cuenta de que había pasado un mes de haber visto al zorro y nadie de sus familias había muerto.

–Estuvimos conversando acerca de esto y nos dimos cuenta de que a nadie de nuestra familia le pasó nada malo después de que usted oró –dijo el niño.

¡La maestra Allison estaba muy feliz! No solo Dios había escuchado su oración, sino que los niños también estaban empezando a confiar en Dios.

Oremos para que los niños de la Escuela Indígena Adventista del Séptimo Día de Holbrook conozcan a Dios como un Amigo especial. La ofrenda del decimotercer sábado ha apoyado el trabajo misionero en la escuela durante muchos años. Las dos ofrendas del decimotercer sábado más recientes para la División Norteamericana, recaudadas en 2021 y 2018, están ayudando a construir un nuevo centro de vida estudiantil en las instalaciones de la escuela. Gracias por tu ofrenda de este trimestre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo Voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 2:** “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recupera-

ción y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información acerca de este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].